

gloria, pero no tanto por este movil, sino por ser Dios quien es, digno de ser amado i nunca ofendido, esto es, con una caridad perfecta. Mas estos santos han sido i son rarísimos en el mundo. La Biblia dice: «Bienaventurado *el rico*, que fué hallado sin mancha; y el que no se fué tras el oro, ni esperó en dinero, ni entesoros.— ¿Quien es este, y le alabarémos? por que hizo maravillas en su vida.» (Libro del Eclesiástico, capítulo 31, versos 8 i 9). I la Iglesia Católica, interpretando i amplificando la doctrina de la Biblia, dice: «Bienaventurado *el varon*, que fué hallado sin mancha; y el que no se fué tras el oro, ni esperó en dinero, ni en tesoros.— ¿Quien es este, y le alabarémos? por que hizo maravillas en su vida.» (Breviario Romano, Oficio comun de Confesor no Pontífice). En conclusion: todos los hombres virtuosos (a excepcion de rarísimos) practican el bien por *el interes individual* de la gloria, junto con el amor de Dios inicial.

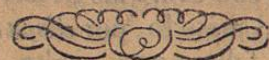
Rivera.



Vale 37 cs.

ARTICULO SOBRE LA UTILIDAD DEL METODO ESCOLASTICO

por Agustin Rivera.



En el prólogo de mi Tratado teológico-moral de los Sacramentos en general, digo algo sobre la utilidad del método escolástico; y deseando que esta materia sirva de algo a los jóvenes estudiantes de otras ciencias, diversas de la Teología Moral, público este artículo, copiando los párrafos respectivos de dicho prólogo, que son como siguen:

“El método escolástico ayuda mucho a la inteligencia y a la memoria.”

“Hai ciencias como la Jurisprudencia y la Historia, que no se prestan al método escolástico; pero en mi humilde juicio es el mas apropiado para el aprendizaje de otras, especialmente la Filosofía y la Teología.”

“Hai diversos métodos de enseñanza. Uno de ellos es el diálogo o método socrático. Este, cuando está bien ejecutado, es muy bueno, porque es muy adecuado a la naturaleza indagativa de nuestro entendimiento, el cual por medio de él es conducido fácilmente de las verdades obvias y mas conocidas, a las menos conocidas y mas elevadas. De la bondad de este método responden el Catecismo del P. Ripalda, el del P. Scheffmacher, de la misma Compañía, el mismo Larraga y otras muchas obras excelentes. Otro método es el de discurso, que tambien es bueno cuando está bien ejecutado. Tal es el método de Bossuet en su Discurso sobre la Historia Universal, el de Guizot en sus Lecciones sobre la Historia de la Civilización moderna, el de Massillon en sus Sermones &c. Mas este método es el mas expuesto a la licencia, la difusión, la confusión y el perjuicio al aprendizaje. Vémos innumerables autores, especialmente de Filosofía, de Li-

teratura y de Jurisprudencia, que han adoptado en sus obras este método sin cumplirlo. Su modo (que no es método) es hablar y hablar y hablar sobre una materia, sin orden. Cada capítulo o sección o título es un conjunto de párrafos tras párrafos, en numerosa serie y sin análisis; un mar de palabras en el que nada una que otra idea; un caos, en el que suda el entendimiento para sacar el *succus* de la doctrina útil y ponerla en orden."

"El método escolástico consta de cuatro partes: proemio, proposición, pruebas y solución de objeciones. En el *proemio* se presuponen algunas verdades y se refiere uno o mas hechos, que hai necesidad de saber antes de entrar en materia; se sientan algunos principios, que son como las bases, y se prepara el terreno de la discusión. En el método por *discurso* cuando no es bien ejecutado, hai mucho follaje que oculta los frutos; una grande abundancia de palabras que oscurecen las ideas. En la *proposición* no hai esto: ella *fija* la cuestión. Consiste en un renglón, en el que no hai ni una palabra de mas ni una palabra de menos, y en consecuencia ni una idea de mas ni una idea de menos. La proposición es como un faro: un punto luminoso que el entendimiento vé claramente, sin que se lo estorben otras ideas heterogeneas; un punto fijo y no movédizo. La marcha del entendimiento hacia él será pues recta y breve. Después de las *pruebas* la materia queda bien entendida y la verdad abrazada firmemente por el entendimiento. Sin embargo, todavía le queda una que otra duda, y se dice a si mismo: "Yo comprendo que esto es así; pero ¿como se concilia con esto? y ¿con estotro? Estas son las *objeciones*. La solución de ellas quita toda duda, y la verdad queda clara y profundamente arraigada en el entendimiento. Después de las pruebas y antes de la solución de las objeciones, el entendimiento es semejante a un cielo claro, en el que vaga una que otra nube. Después de dicha solución el cielo queda enteramente despejado, y la verdad perfectamente conocida. Una materia estudiada en un autor escolástico se puede defender con confianza en cualquier acto público.

Los escolásticos guardan orden, no solo en las cuatro partes de su método, sino tambien en cada una de ellas. Por ejemplo en las *pruebas*. En Filosofía primero presentan las pruebas tomadas de la *razon*, y después las tomadas de la *autoridad*; por que en esta ciencia el primer criterio es la razón. En Teología sucede a la inversa: presentan las pruebas con esta clasificación: 1º las tomadas de la Escritura; 2º las tomadas de la tradición; 3º las tomadas de los Concilios generales; 4º las tomadas de las

declaraciones *ex cathedra* de los Sumos Pontífices (1); 5º las tomadas de los Santos Padres, y 6º las tomadas de la razón. Y no perezca extraño que en la ciencia divina de la Teología la razón sea un criterio subalterno, por que esto sucede aun en algunas ciencias humanas. Así en Jurisprudencia el primer criterio es *la lei*, y el segundo la razón (2), y en Historia el primer criterio es *el hecho*, y el segundo la razón (3).

Apesar de esto, este método es tan breve, que un autor escolástico dice en dos fojas, lo que otro que procede por la via del discurso dice en diez o doce.

Concluida la carrera literaria se ven los resultados de los libros de texto. En los escritos de muchos hombres de gran capacidad se observan las huellas de su mala formación. Se ven aqui y acullá ráfagas brillantísimas, que salen de una nube, y se conoce que vienen de un gran centro luminoso. Los literatos de esta clase tienen rasgos muy felices; pero nunca producen una obra cabal. Al contrario, el método escolástico ha hecho de muchos talentos medianos hombres bastante instruidos, y de talentos sobresalientes, grandes sabios. Conocemos a algunos, y uno de ellos vale por muchos: Balmes. Extraño parece que un sabio de esta categoría, que se formó en la Suma de Santo Tomas de Aquino, y tan afecto al método escolástico (4), no haya escrito su Filosofía Elemental con este método. Quizas obró así por acomodarse al gusto, aunque malo, de nuestro siglo, el cual no es favorable al escolasticismo. Su obra no habria tenido buen éxito en muchos colegios; pero yo creo que en los seminarios eclesiásticos lo habria tenido mejor.

En la Oratoria el método escolástico produce los mejores efectos. Respecto de la oratoria sagrada, consultemos los modelos supremos, v. gr. los sermones de Massillon. ¿Que vemos en ellos? En primer lugar el exordio, en el que enuncia y prepara el asunto de que va a tratar: este es el *proemio*. Sigue la proposición. Después las robustas *pruebas*. Después los *pretextos* que se oponen para no abrazar aquella verdad o no practicar aquella virtud: estas son las *objeciones*; y en fin el deshacer los pretextos: esta es la solución de ellas.

En la tribuna los buenos oradores han observado el método es-

(1) Hablo de los autores que han escrito hasta nuestros tiempos, antes del Concilio Vaticano.

(2) *Judex non de legibus, sed secundum leges debet judicare.*

(3) "Contra hechos no hai argumentos."

(4) Protestantismo, c. 71 y otros lugares.

colástico: unos por convicción, y otros sin apercibirse de ello. No mientan la palabra *proemio* ni la palabra *objecciones*, ni ninguna otra de la fraseología escolástica (que lo que es ella, sería ridícula en nuestro siglo en cualquier género de oratoria); pero su método oratorio en el fondo es el escolástico. Dicen por ejemplo: "Ciudadanos diputados: Antes de entrar de lleno en la cuestión que nos ocupa, es necesario sentar estas bases" &c. (he aquí el *proemio*). "Expresando mi opinión en términos breves y precisos digo" &c. (he aquí la *proposición*). "Para pensar así me apoyo en primer lugar" &c. (he aquí las *pruebas*). "El ciudadano preopinante o el ciudadano H. opone a esto" &c. (he aquí las *objecciones*). "Pero esto se desvanece completamente observando" &c. (he aquí la solución de las *objecciones*). Este método claro y preciso producirá la convicción y el triunfo.

Pero si en lugar de esto no hai mas que charla y algarabía, no se entenderá el negocio, y si sin entenderse bien, lo decide el mayor número de votos, no será la inteligencia la que gobierna, sino una aritmética ciega, como en el juego de los dados el que saca seis gana al que saca uno.

Lo mismo respectivamente sucede en la oratoria forense, y en la académica.

Los que no conocen el método escolástico o no le aman por una predisposición pueril, quizás pensarán que aplicado a la oratoria corta las alas a la imaginación, esteriliza el sentimiento, y a semejanza del invierno, despoja a la locución de su bello follaje y florecencia. Al contrario: él es la mas poderosa palanca del sentimiento. ¿Que, Massillon no conmueve? ¿Plugiera al cielo que algunas veces no fuera tanto! S. Agustin hablando de la oratoria, sienta esta regla suprema: *Ut veritas pateat, veritas luceat, veritas moveat*. Con mucho acierto puso el santo primero el *pateat* y despues el *moveat*, por que para mover, que es lo mismo que *persuadir*, es necesario antes hacer patente la verdad, que es lo mismo que *convencer*; y para convencer, ningun método es en mi sentir tan apropiado como el escolástico. Este, segun he dicho, hace las ideas vivas y precisas, y cuando las ideas son vivas y precisas, los sentimientos son mui vehementes. Balmes en su Criterio dice: "Cuando el sentimiento no tiene en su apoyo la idea, la voluntad vacila, es inconstante. La idea es la luz que señala el camino; es mas, es el punto luminoso que fascina, que atrae, que arrastra; el sentimiento es el impulso, es la fuerza que mueve, que lanza... Cuando la idea no es viva, la atracción disminuye, la incertidumbre comienza, la voluntad es irresoluta; cuando la idea no

es fija, cuando el punto luminoso muda de lugar, la voluntad anda mal segura; cuando la idea se deja ofuscar o remplazar por otras, la voluntad muda de objetos, es voluble" (1).

"Otra de las reglas supremas de la oratoria es esta brevisima de Caton de Utica: *Rem tene: verba sequentur*: "Poseete del asunto: las palabras seguirán." Pero el *Rem tene* no se entiende solamente de la voluntad, sino tambien del entendimiento, meditando el orador los puntos, poniéndolos en orden lógico y fecundizándolos con el sentimiento."

"Cuando el orador no tiene preparacion ni orden en su discurso, y no hace mas que hablar y hablar lo que le va ocurriendo, si no tiene talento, pondrá en ridículo la palabra; y si tiene talento y práctica oratoria, dará una que otra pincelada mui feliz, que herirá agradablemente las imaginaciones; dará algun golpe en alguna tecla del corazón, que producirá algunos gritos en la iglesia o algunos palmoteos en las galerías; pero no convencerá del asunto de que trata, ni menos persuadirá; por que la persuasión no es una impresion pasajera, sino un sentimiento que viene de la razón bien conocida, profundo, duradero y fecundo en obras. El orador de esta clase hará brotar pronto plantas débiles, que se secarán al primer sol; pero no arraigará la verdad en los corazones, ni producirá verdaderos frutos" (2).

"El escolasticismo y el casuismo son en el orden de la ciencia, lo que la oración mental y la penitencia son en el orden de la virtud: cosas mui provechosas, pero cuyos nombres desagradan a todos los que se hayan a medias: estos suenan mal a los semi-devotos, y aquellos suenan mal a los semi-sabios. Mas ¿que importan los nombres, cuando las cosas en sí son mui buenas?"

"Pero todos los hombres pensadores son en nuestro mismo siglo los defensores del método escolástico. Citaré solamente cuatro. El primero es Balmes, ya citado. El segundo es el sabio abate Maret, quien hablando de la Lógica de Aristóteles dice: "Ya sabeis que esta Lógica es la legislación del raciocinio... Es por consiguiente una dicha que el pensamiento se haya formado en tan fuerte disciplina, pues de ello han resultado grandes ventajas en el método, en la claridad y en la precision" (3). El tercero es Mr. Cousin, Ministro de Instrucción pública de Francia hace poco tiempo, quien en una circular dirigida a todas

(1) Cap. 22, § 59.

(2) Evangelio, parábola del Sembrador.

(3) Teodicea Cristiana, lecc. 3.ª

las universidades de la misma nación, dice: "El arte silogística es al menos una arma poderosa, que da a la imaginación la costumbre de la precisión (1) y del vigor. En esta poderosa escuela se formaron nuestros padres; gran fortuna será poder retener en ella algún tiempo a la juventud actual." El cuarto es Fr. Zeferino Gonzalez, cuyos Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomas han conquistado una justa aceptación en la república de las letras, el cual dice: "Medítese por una parte sobre ese carácter de frivolidad que distingue a la mayor parte de las producciones de nuestra época, y por otra sobre el escaso número de obras verdaderamente profundas y magistrales, de obras relativas a estudios serios, de obras en fin que lleven en sí la marca del genio y de profundas y perseverantes meditaciones; y esto en un siglo en que las producciones se multiplican de una manera prodigiosa, en que aparecen cada día centenares de nuevas publicaciones, y en que la prensa periódica sobre todo, ha llegado a adquirir tan inmenso desarrollo, y se presenta con tan vastas proporciones. Novelas, viajes, descripciones, artículos biográficos, poesías, compendios, folletos, traducciones, dramas, obras en fin de entretenimiento y distracción, y sobre todo periódicos, he aquí las publicaciones predilectas de nuestros días: obras efímeras, en que se malgasta la pureza y actividad de la inteligencia, y que ocupan el tiempo y atención de la mayoría de los lectores con escasa utilidad y fruto, tal vez con daño de la moral, de la sociedad y de la familia. Consecuencia de semejante literatura y vivo reflejo de sus tendencias, es esa postración y abatimiento que se nota en los espíritus, esa especie de aversión a los altos estudios morales, metafísicos y teológicos. . . Y ¿quien por poco que reflexione sobre esos grandes males que aquejan a nuestra literatura, no reconoce

(1) En la edición de los Estudios de Zeferino Gonzalez, Manila, 1864, se dice erradamente *previston*. Supongo que la palabra *imaginación* no es una errata de imprenta, sino que así la puso Cousin, en lugar de la palabra *inteligencia*.

Tal fué la nota que puse en el prólogo a mi Tratado de los Sacramentos. Después de publicado, un amigo mío confirmó mi conjetura de estar errado el texto de Mr. Cousin, trayéndome el texto original, que citado por Dmowski en el prefacio de sus Instituciones filosóficas, es como sigue: "L'art syllogistique est tout au moins une escrime puissante, qui donne à l'esprit l'habitude de la précision et de la vigueur. C'est à cette malè école que ce sont formé nos pères; il n'y a que de la avantage a y retenir quelque temps la jeunesse actuelle."

Vease por esto que también en lugar de la palabra *precisa esgrima* se puso la genérica *arma*. Es probable que los Estudios de Gonzalez, edición de Manila, año de 1864, tengan otras muchas erratas de imprenta, y por lo mismo deben estudiarse con desconfianza.

que se deben en parte a la falta de orden y de método sólido y preciso en la enseñanza universitaria, al abandono total del método escolástico y también de las formas silogísticas en las obras y estudios elementales? Por mi parte abrigo la profunda convicción de que el restablecimiento del método escolástico y de la forma silogística, junto con una mayor cultura de la lengua latina en la enseñanza elemental, ejercería una muy benéfica influencia en la dirección del pensamiento, y al emitir esta opinión estoy intimamente persuadido que soy el eco fiel de los hombres verdaderamente pensadores que hayan meditado alguna vez sobre las causas de los males indicados" (1).

"Así pues el sabio Bouvier, escribiendo en pleno siglo XIX y en el seno de la culta Francia, hizo muy bien usando del método escolástico en sus obras filosóficas y teológicas."

Esto digo en mi prólogo, y a ello añadiré una palabra. Yo opino por la grande utilidad del *buen uso* del método escolástico; pero sin duda que no apruebo las cuestiones inútiles, las sutilezas sofisticas, el ergotismo embrollador, los términos pedantescos y demas *abusos* que han cometido los escolásticos de mala lei. Estos defectos no son del método, sino de las personas. Tales aberraciones han tenido lugar no solo respecto del método escolástico, sino también de los demas métodos, y de todas las cosas que andan en manos de los hijos de Adán; mas el abuso de una cosa nada prueba contra la bondad de la cosa misma.

(1) Libro 6.º, capítulo 6.

LAGOS, 1º DE ABRIL DE 1875.

Agustin Rivera.